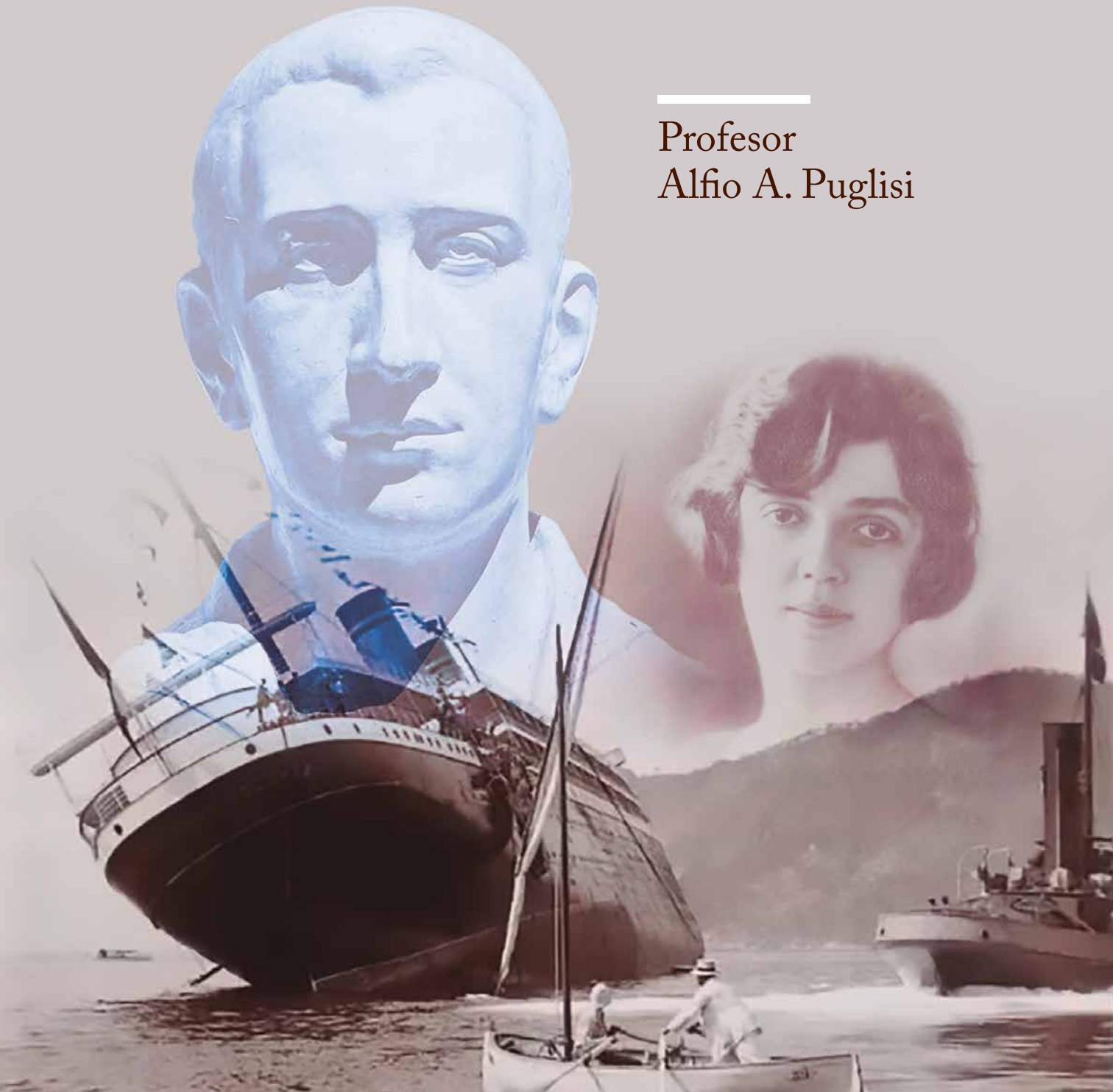


TRES TRISTES TRAGEDIAS

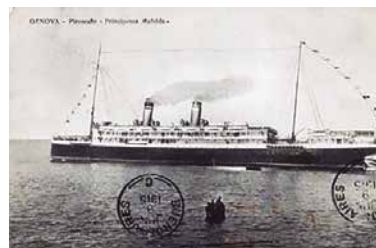
Profesor
Alfio A. Puglisi



A comienzos del siglo xx, las potencias que aún eran monarquías solían bautizar a sus buques de guerra y trasatlánticos con el nombre de alguno de sus miembros. El piróscafo *Principessa Mafalda* fue uno de ellos, bautizado así en homenaje a la segunda hija del rey de Italia¹. Botado en 1909, desplazaba 9210 toneladas, medía 485 pies de eslora y 55 de manga, y podía alcanzar los 18 nudos de velocidad. Salía de Génova, hacía escalas en Barcelona, Río, Montevideo y Buenos Aires, todo en catorce días de navegación. Era utilizado por gente adinerada y por inmigrantes que venían al Río de la Plata en una confortable tercera clase. Guillermo Marconi llegó en él para el centenario, realizó a bordo experimentos de radio y permaneció aquí un año trabajando con otro genio: Teobaldo Ricaldoni.

Un 11 de octubre de 1927, zarpó al mando del Capitán Simón Guli, con pasajeros de todo tipo, entre ellos, italianos y sirio-libaneses, que pensaban radicarse en la Argentina. La guerra entre ingleses, franceses y árabes contra turcos —en la cual brillaba Laurence de Arabia— había dejado sus huellas en Medio Oriente. Apenas un año antes, también lo había utilizado Carlos Gardel. Era el xxvii viaje, y la compañía propietaria ya había pensado en radiarlo. El capitán no estaba muy conforme con su estado.

No bien entrado en el Atlántico, un desperfecto lo obligó a parar máquinas. A los días, se quedó sin uno de sus motores. Algunos comenzaron a sospechar, pero siguió viaje, tal vez fatigando al que le quedaba. El 25 de octubre, cerca de la costa, a 16° 58' S y 37° 51' O, un fuerte ruido y algunas vibraciones sacudieron el barco. Sobreexigido el eje, se fue de madre y partió un árbol de la hélice izquierda, lo que produjo un rumbo en la popa. Por allí comenzó a entrar agua; era el preanuncio del fin. El buque se hundió y se llevó a 338 pasajeros de los 968 iniciales y 107 tripulantes de un total de 287². Esa proporción muestra que estos cumplieron su deber hasta el fin, entre ellos, el Capitán Guli, que no abandonó el buque, según la tradición naval.



El *Principessa Mafalda* con matasello de Buenos Aires

En el pasaje, se encontraba el conscripto Anacleto Bernardi que, por su buen comportamiento, había sido destinado a la *Fragata Sarmiento*. Hijo de inmigrantes piamonteses, había nacido en San Gustavo, a 30 km de La Paz, Entre Ríos. Enfermo de una pulmonía, volvía a Buenos Aires. Como era costumbre, no se lo enviaba solo: volvía acompañado del Cabo Artillero Juan Santoro (o Santororo). Por ser gente de mar, captaron rápidamente la situación y se presentaron al Capitán; se pusieron a su disposición para lo que fuera necesario. Obsérvese el comportamiento de ambos, que eran muy jóvenes. Contribuyeron a organizar el abandono. Santoro ofreció a Bernardi subir a un bote, dado que tenía fiebre, pero él se negó y sostuvo que su responsabilidad era otra. Hasta último momento, quedaron agarrados de la escala de desembarco; Bernardi cedió a un anciano su cinturón salvavidas. Otros barcos llegaron en

El profesor Alfio A. Puglisi fue maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología. Fue profesor de la Escuela Naval Militar entre 1969 y 2013.

Asiduo colaborador del *Boletín*.

Recibió el premio José B. Collo por su artículo «Juvenillas Navales», en 2009; el premio Ratto por su artículo «Profesores y alumnos de la segunda época escolar», en 2013; tres veces recibió el Premio Sarmiento, otorgados por el Centro Naval.

También obtuvo el premio Ensayo Histórico 2005 por su trabajo *Faldas a bordo*, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales.

1 Su gemelo, el *Principessa Jolanda*, bautizado así en homenaje a su hermana, se hundió al ser botado junto con su mobiliario, enseres, menaje, etc.

2 El oro y el efectivo no pudieron ser rescatados.

auxilio; cuando ya se hundía, decidieron nadar hasta el *SS Empire Star*, un buque inglés que se hallaba cerca. Solo llegaron Santoro y el conde Vicario Giúdice, que era un gran nadador. En el trayecto, los tiburones dieron cuenta del conscripto Bernardi.

La tercera tragedia tiene por protagonista a la princesa Mafalda María Elisabetta Anna Romana di Savoia, nacida el 19 de noviembre de 1902, hija de Victorio Emanuele III y la princesa Helena Petrovic Njegos de Montenegro. Casada con el conde Phillipe de Essen-Kassel, pronto este se adhirió a la causa nazi, donde escaló posiciones. Tal vez acusada por su propio marido, fue sospechada de no colaborar. Cuando Mussolini fue depuesto, el Führer se deshizo de los nobles que lo seguían, y él cayó en desgracia. Mafalda se hallaba en su patria consolando a su hermana, que acababa de enviudar; al retornar, se encontró con su marido detenido y sus hijos refugiados en el Vaticano. Entonces, ella se presentó ingenuamente a pedir informes en la embajada alemana y fue a parar al campo de concentración de Buchenwald, donde falleció a los 41 años. Su marido la sobrevivió, tuvo mejor suerte, fue detenido en Ischia y luego liberado. El gobierno italiano de posguerra, aún siendo republicano, le dedicó una estampilla, la única destinada a un miembro de la nobleza.

Por ser gente de mar, captaron rápidamente la situación y se presentaron al Capitán; se pusieron a su disposición para lo que fuera necesario. Obsérvese el comportamiento de ambos, que eran muy jóvenes. Contribuyeron a organizar el abandono.



Conscripto Anacleto Bernardi



Estampilla en homenaje a Mafalda di Savoia

El gobierno argentino, en homenaje al conscripto Anacleto Bernardi, estableció el 25 de octubre como Día del Conscripto Naval. Su busto se encuentra dentro de los jardines del edificio Libertad, allí parece estar aún de guardia. Una calle en Buenos Aires lo recuerda junto con un pueblo en Entre Ríos, provincia que orgullosa lo venera. El Suboficial Principal Juan Santoro falleció el 25 de octubre de 1977, exactamente 50 años después. ■